

SEMANA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

Día 4: Domingo, 21 de enero

Vio al herido, pero pasó de largo. (Lc 10,31)

Que nunca pasemos de largo de los necesitados

Isaías 58,6-9a

Este es el ayuno que deseo:
abrir las prisiones injustas,
romper las correas del cepo,
dejar libres a los oprimidos,
destrozar todos los cepos;
compartir tu alimento con el hambriento,
acoger en tu casa a los vagabundos,
vestir al que veas desnudo,
y no cerrarte a tus semejantes.
Entonces brillará tu luz como la aurora,
tus heridas se cerrarán en seguida,
tus buenas acciones te precederán,
te seguirá la gloria del Señor.
Entonces llamarás al Señor y responderá,
pedirás socorro y dirá: "Aquí estoy".
Palabra de Dios.

Salmo 34,15-22

Aléjate del mal, haz el bien,
busca la paz, marcha tras ella.
La mirada del Señor está sobre los justos,
sus oídos junto a su grito de socorro;
el Señor se encara con los malhechores
para borrar de la tierra su recuerdo.
Gritan y el Señor los escucha,
de todas sus angustias los libra.
El Señor está cerca de los afligidos,
salva a los que están tristes.
Muchos son los males del justo,
pero de todos lo libra el Señor;
protege cada uno de sus huesos

y ni uno de ellos se ha roto.
La maldad hará morir al malo,
quienes odian al justo serán castigados.

Reflexión

El sacerdote y el levita que pasan de largo pueden haber tenido buenas razones religiosas para no ayudar: necesitaban estar preparados para realizar ciertos rituales religiosos y podrían haberse arriesgado a la contaminación ritual si el hombre hubiera estado muerto. Sin embargo, en muchas ocasiones, Jesús critica el liderazgo religioso por poner las reglas de la religión por delante de la obligación de hacer siempre el bien.

El comienzo del texto de la Semana de Oración nos dice cómo el maestro de la ley quiso justificarse. El sacerdote y el levita en la parábola se habrían sentido justificados en lo que habían hecho. Como cristianos, ¿estamos dispuestos a ir más allá de lo convencional? A veces, nuestra miopía eclesial, culturalmente condicionada, puede impedirnos ver lo que se nos revela en la vida y en el testimonio de tantas hermanas y hermanos de otras tradiciones. Cuando abrimos nuestros ojos para reconocer el amor de Dios revelado en nuestros hermanos cristianos, nos acercamos más a ellos y nos sentimos atraídos a una unión más profunda con ellos.

Esta parábola de Jesús no solo nos desafía a hacer el bien, sino también a ampliar nuestra visión. No solo aprendemos lo bueno y santo de aquellos que comparten nuestra cosmovisión confesional o religiosa, sino también de aquellos que son diferentes a nosotros. El buen samaritano es muchas veces quien menos esperamos.

Oración de los fieles

Oremos con confianza al Señor, nuestro Dios, Padre de la gran familia humana.

— Para que el papa Francisco, nuestros obispos y los responsables de las otras Iglesias y comunidades eclesiales cristianas guíen nuestros pasos a la luz de la Palabra de Dios. Roguemos al Señor.

— Para que nuestros políticos sepan ejercer la autoridad como servicio, buscando el bien común de todos y cuidando especialmente de los pobres y necesitados. Roguemos al Señor.

— Para que todos los que han sido llamados a desempeñar en la Iglesia el ministerio de la Palabra, antes de anunciarla, se dejen interpelar por ella en la oración y no solo la prediquen con su voz, sino con su propia vida. Roguemos al Señor.

— Para que las Iglesias de Burkina Faso, que han preparado este año los

materiales del Octavario de Oración por la Unidad de los Cristianos, sean confortadas por el amor de Dios y encuentren en él consuelo y esperanza. Roguemos al Señor.

— Para que, en medio de un mundo que experimenta la indiferencia, la desconfianza y la falta de compromiso por los demás, la Iglesia sea siempre y en toda situación instrumento y lugar de acogida a todo hombre. Roguemos al Señor.

— Para que los cristianos de las diversas confesiones descubramos siempre en la Palabra de Dios la fuerza transformadora y la fuente de la unidad que el Señor desea para su Iglesia. Roguemos al Señor.

— Para que todos los que se dedican al estudio de la Sagrada Escritura, a través de sus investigaciones, ofrezcan a las Iglesias los fundamentos de la comunión entre ellas. Roguemos al Señor.

— Para que todos los que experimentan en este mundo el sufrimiento y el dolor encuentren siempre en los cristianos el rostro de Cristo que alivia sus cansancios y cura sus heridas. Roguemos al Señor.

Padre nuestro, que nos amas como a una gran familia y sabes lo que necesitamos, escucha las peticiones que tus hijos te dirigen con fe y esperanza. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración

Señor Jesucristo,
mientras caminamos contigo hacia la unidad, que nuestros ojos no miren hacia otro lado, sino que estén bien abiertos al mundo.
En nuestra peregrinación por esta vida,
que nos detengamos, tendamos la mano y curemos a los heridos, para que experimentemos en ellos tu presencia.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

